

Palabras de un teósofo

Volumen III

William Judge

Recopilación de artículos en español

www.upasika.tk

Contenido

- 1) Leyes de los elementales
- 2) Ciencia y Teosofía
- 3) Una profecía teosófica
- 4) Mantrams
- 5) Amigos o enemigos futuros
- 6) Aplicación de teorías teosóficas
- 7) Elementales y Karma
- 8) El Kali Yuga
- 9) La ley moral de compensación
- 10) La doctrina del estudiante persa
- 11) El renacimiento en los Upanishads

1) LEYES QUE GOBIERNAN A LOS ELEMENTALES

Estudiante. Según la opinión de un materialista, todo lo que usted dijo tocante a los mantrams, son simples teorías sentimentales y, aunque puede ser verdad que ciertas palabras afectan a las personas, éstos depende sólo del hecho de que encarnan las ideas que gustan o disgustan al público. Sin embargo, según su opinión, unos simples sonidos no tienen ningún efecto, por lo tanto, excluye por completo que las palabras o los sonidos puedan afectar a los animales. Obviamente, no considera los elementales para nada, ya que opina que no pueden existir.

Sabio. Actualmente, tal posición es bastante natural. El pensamiento ha sufrido una profunda materialización y los que piensan seguir el ejemplo de los científicos, han interpretado así erróneamente la verdadera actitud de las principales mentes en los diferentes campos de investigación, que la mayoría de los occidentales temen admitir cosa alguna que trascienda el campo de acción de los cinco sentidos. El hombre al cual tú te refieres, pertenece a la numerosa clase de personas que adoptan de manera fija e inalterable, las leyes generales que de vez en cuando los conocidos *sabios* elaboran, olvidándose que cambian constantemente, progresando de punto a punto.

Estudiante. ¿Piensa usted que el mundo científico, un día reconocerá mucho de lo que los ocultistas saben?

Sabio. Sí, ésto acontecerá. El genuino científico mantiene siempre una actitud que le consiente admitir las cosas probadas. A tus ojos, muy a menudo aparecerá obstinado y ciego, mientras en realidad, estás procediendo despacio hacia la verdad, quizá para tí es demasiado lento, pero ésto no es verdad desde el punto de vista del conocimiento universal. Es un científico superficial el que, basándose en resultados publicados del trabajo de individuos importantes, jura que son las palabras finales, mientras contemporáneamente, su autoridad puede haber elaborado notas y preparados nuevas teorías que tienden a ampliar y adelantar en gran escala lo que se acaba de decir. Debemos tener miedo sólo cuando el dogmatismo de un cura, apoyado por la ley, declara que un descubrimiento se opone a la palabra revelada de su Dios. Sin embargo, esos días han desaparecido, y no debemos esperar más situaciones similares a las de Galileo. Pero, este viejo espíritu aún subsiste entre las mentes materialistas a las cuales aludiste, con la sólo diferencia que la "palabra revelada de Dios," hoy se ha convertido en las pláticas de nuestros guías científicos.

Estudiante. Eso he observado aún en los últimos 25 años del siglo. Hace casi 10 años, muchos personajes conocidos, desdeñaron a cualquier individuo que reconociera los hechos pertenecientes a la experiencia de cada mesmerizador, mientras hoy, bajo el término "hipnotismo," los admiten todos. Cuando las autoridades más importantes de nuestra época negaban cualquier cosa, los doctores franceses acumulaban los resultados de una larga serie de experimentaciones. Parece que el inventar un nuevo término, substituyendo así aquel más antiguo y abusado, proporcionó una excusa para dar crédito a todo lo que anteriormente se había negado. ¿Tiene algo que decir tocante a estos investigadores materialistas? ¿No están gobernados por una poderosa, aunque no percibida, ley?

Sabio. Es cierto. Representan la vanguardia del actual progreso mental pero no espiritual, además fomentados por fuerzas que ignoran. Los Maestros a menudo los ayudan, ya que, como no descuidan nada, tratan de auxiliar de manera constante el adelanto de estos individuos, conforme a los lineamientos más adecuados para ellos, al igual que te asisten no sólo en tu vida espiritual, sino también en la mental. Por lo tanto, estos personajes continuarán admitiendo hechos, descubriendo nuevas leyes y creando nuevos términos para leyes antiguas a fin de explicarlos. No pueden menos que hacerlo.

Estudiante. Entonces ¿cuál debería ser nuestro deber como estudiantes de la verdad? ¿Deberíamos comportarnos como reformadores científicos o qué?

Sabio. No deberías asumir el papel de reformador de las escuelas y de sus maestros, porque tal esfuerzo no tendría un éxito positivo. La ciencia sabe cómo cuidarse y usted simplemente tiraría perlas en frente de sus ojos que ella pisotearía. Quédate satisfecho que de vez en cuando se descubrirá y admitirá todo lo que esté a su alcance mental. El esfuerzo de imponer que los científicos reconozcan lo que tú crees sea tan evidente, dependería sólo de tu vanidad y amor por la vanagloria. No es posible obligarlos, como yo no puedo obligarte, a admitir ciertas leyes incomprensibles. Al mismo tiempo, tú no me considerarías una persona sabia ni justa, si presentara a tu vista cosas cuya comprensión necesita un desarrollo que no has alcanzado aún y después te obligara a reconocer su verdad. O si tú, inducido por el respeto que sientes por mí, dijeras: "Estas cosas son verdaderas," mas, en realidad, no las comprendes, por lo tanto no adelantarías, pero en realidad te sujetarías a una fuerza superior.

Estudiante. ¿Pero usted no implica con ésto que deberíamos ignorar la ciencia, dedicándonos sólo a la ética?

Sabio. Para nada. Aprende todo lo que puedas. Familiarízate y analiza todas las declaraciones de las diferentes escuelas de la manera más independiente posible, pero al mismo tiempo, enseña, profesa y practica, una vida basada en la verdadera comprensión de la hermandad. Este es el verdadero sendero. La mayoría de las personas comunes no conocen la ciencia. Por lo tanto, se les debe enseñar de modo tal que los descubrimientos científicos desprovistos de la iluminación espiritual, no se conviertan en Magia Negra.

Estudiante. En nuestra última conversación, usted tocó un poco el tema que los elementales vigilan los tesoros enterrados. Me gustaría, si pudiese, que lo ampliara. No para saber como controlarlos o procurarse el tesoro; sino para tener una visión más vasta del tema en general.

Sabio. Las leyes que gobiernan el ocultamiento de un tesoro enterrado, son idénticas a aquellas de los objetos perdidos. Cada persona tiene a su alrededor un fluido, un plano, una esfera, una energía, o como quieras llamarla, donde se encuentran siempre elementales que comparten su naturaleza. Esto implica que su tendencia los colorea y su carácter los imprime. Existen numerosas clases de ellos. Muchas personas poseen una gran cantidad de una especie o de todas, o un gran número de una clase y pocos de otra. Alguna cosa que llevas puesta, está relacionada con tus elementales. Por ejemplo, si traes ropa de lana o de lino y algunos objetos de madera, hueso, latón, oro, plata u otras substancias, cada uno de ellos tiene ciertas relaciones magnéticas particulares, y todos están más o menos empaados con tu magnetismo y fluido nervioso. Algunos de éstos, gracias a su substancia, no conservan el fluido por mucho tiempo, mientras otros sí. La corriente magnética relaciona a los elementales, cada clase según su substancia, con tales objetos. La mente y los deseos los afectan más de lo que te puedes imaginar y no es posible formular ésto en inglés. Tus deseos tienen un poderoso control, por decirlo así, sobre ciertas cosas, mientras se atenúan sobre otras. Cuando uno de estos objetos de pronto cae, los elementales lo siguen, ya que están atraídos por él y podríamos decir que van con el objeto por atracción más que por vista. En algunos casos, rodean la cosa completamente de manera que, aún cuando se encuentre en nuestra proximidad, la vista no puede percibirla. Pero, después de cierto lapso de tiempo, el magnetismo se agota y su poder de esconder el objeto se atenúa, haciéndolo aparecer nuevamente. Esto no acontece en todos los casos, pero es un suceso diario y para algunas personas es tan evidente que no pertenece al campo de la fábula. En realidad, pienso que uno de vuestros literatos ha escrito un ensayo en el cual, aunque trata el tema de manera cómica, expresa inconscientemente muchas verdades y si no me equivoco, el título era: "La Perversidad Innata de los Objetos Inanimados." En estos casos, acontece un tan bueno equilibrio de fuerzas que debes tener cuidado en tus generalizaciones. Por ejemplo, podrías justamente preguntar: ¿por qué, cuando un abrigo cae, raramente desaparece? Existen casos en que se ha ocultado aún un objeto tan grande, pero no son muy comunes. El abrigo está lleno de tu magnetismo y los elementales pueden captar en ésto tanto magnetismo como cuando lo llevas puesto. A lo mejor, para ellos, no ha acontecido ningún perturbamiento de las relaciones magnéticas o de otra especie. A menudo, en el caso de un objeto más pequeño visible, el equilibrio de las fuerzas debido a muchas causas relacionadas a tu condición del momento, impide su ocultamiento. A fin de decidir en algún caso particular, una persona debería ver en la esfera donde la

operación de estas leyes se esconde y calcular todas las fuerzas, como si quisiese decir por qué aconteció en una manera y no en otra.

Estudiante. Tomemos el caso de un hombre que, poseyendo un tesoro, lo oculta en la tierra y se marcha. Después de un tiempo muere y nadie encuentra el tesoro. En esta ilustración no fueron los elementales a esconderlo. ¿Qué se podría decir cuando un avaro sepulta su oro y joyas?

Sabio. En todos los casos en los cuales un hombre sepulta oro, joyas, dinero o cosas preciosas, sus deseos se atan a lo que oculta. Muchos de sus elementales, junto a otros de clases que no le pertenecen, se ligan a ésto, reuniéndose para ocultarlo. En el caso de un capitán de un barco que contiene un tesoro, las influencias son muy poderosas porque en tal situación hay una unión de elementales pertenecientes a las personas relacionadas con el tesoro y el mismo capitán siente ansiedad acerca de lo que se le ha encargado. Al mismo tiempo, debes tener presente que el oro y la plata, o los metales, tienen fuertes relaciones particulares con los elementales. Ellos no trabajan para la ley humana, y la ley natural no asigna al hombre ninguna propiedad sobre los metales, ni le reconoce ningún particular y trascendente derecho de retener lo que ha desenterrado o adquirido. Por lo tanto, los elementales no tienen la ansiedad por entregarle el oro o la plata que él perdió. Si asumiésemos que se dedican a satisfacer los deseos humanos o a establecer nuestros derechos sobre la propiedad, podríamos al mismo tiempo reconocer la existencia de una Providencia caprichosa e irresponsable. Ellos proceden sólo según la ley de su ser y, como carecen del poder de pronunciar un juicio, no cometen errores y permanecen insensibles a nuestras consideraciones basadas sobre nuestros conferidos derechos o deseos no satisfechos. Por lo tanto, los espíritus que pertenecen a los metales, invariablemente actúan conforme a su naturaleza y una manera de efectuar ésto, consiste en hacer invisibles los metales a nuestra vista.

Estudiante. ¿Se puede aplicar todo ésto de alguna manera en el campo ético?

Sabio. Existe una cosa muy importante que no deberías descuidar. Cada vez que criticas ásperamente y sin compasión las limitaciones ajenas, ejercitas hacia tí una atracción de cierta cantidad de los elementales de la persona criticada, los cuales se te atan, tratando de encontrar en tí un estado, un lugar o una limitación similar, que dejaron en el otro individuo. Podríamos decir que abandonaron a él para servirse a tí a un precio muy caro.

Además, existe lo que, en una plática anterior, consideré como el efecto de nuestros actos y pensamientos, no sólo sobre la parte de luz astral que pertenece a cada uno de nosotros y sus elementales, sino sobre todo el mundo astral. Si los seres humanos pudiesen ver las espantosas imágenes que están impresas ahí, influenciándonos constantemente con sus sugerencias a fin de repetir los mismos actos o pensamientos, un milenio sería al umbral. Desde este punto de vista, la luz astral es idéntica a una sensible placa negativa de un fotógrafo, y nosotros somos el sensitivo papel que está debajo sobre el cual se imprime la imagen. En cada acción podemos ver dos clases de imágenes, una es el mismo acto y la otra es la imagen de los pensamientos y sentimientos que animan a las personas involucradas en ésto. Por lo tanto, te darás cuenta de que puedes ser responsable de más horrorosas imágenes de lo que te suponías, ya que las acciones con una simple apariencia externa, ocultan a menudo los peores pensamientos o deseos.

Estudiante. Estas imágenes en la luz astral ¿tienen alguna relación con nuestras sucesivas reencarnaciones en la tierra?

Sabio. Están profundamente relacionadas con ellas, en cuanto nos influyen por amplios períodos de tiempo y en ésto puedes encontrar una indicación para las numerosas operaciones de ley kármica activa que estás buscando.

Estudiante. ¿No influyen de alguna manera a los animales y mediante ellos a nosotros y viceversa?

Sabio. Sí, influenciamos el reino animal por medio de la luz astral, que imprimimos con imágenes de crueldad, opresión, dominio y masacre. Todo el mundo cristiano admite que el ser humano puede matar indiscriminadamente a los animales, basándose sobre la teoría, elaborada en el pasado por el clero, que los animales no tienen un alma. Hasta los niños lo aprenden y desde muy pequeños empiezan a matar insectos, aves y animales, no por protección sino por perversidad. Al crecer, el hábito continúa y vemos que en Inglaterra matar una gran cantidad de aves, superior a las necesidades alimentarias, es una peculiaridad nacional o debería decir, un vicio. Podríamos llamar a esto una pequeña ilustración. Si dichas personas pudiesen atrapar a los elementales tan fácilmente como capturan animales, los matarían por diversión si no los necesitaran. Además, si los elementales se rehusaran a obedecer, su castigo sería la muerte. El mundo elemental, aunque inconscientemente, percibe todo ésto, sin embargo, bajo las leyes de acción y reacción, recibimos de él exactamente lo que le entregamos.

Estudiante. Antes de cambiar de tema, me gustaría considerar nuevamente la cuestión de los metales y la relación del ser humano con los elementales enlazados con el mundo mineral. Existen personas que, aparentemente, pueden encontrar metales con mucha facilidad, o, según lo que ellos dicen, son afortunados en este campo. ¿Cómo es posible conciliar ésto con la natural tendencia de los elementales a ocultar? ¿Depende del hecho de que hay una guerra o una discordia entre las diferentes clases pertenecientes a alguna persona?

Sabio. Esta es una explicación parcial. Como ya dije, hay clases de elementales que se apegan más que otros a algunas personas. Un individuo afortunado con los metales, por ejemplo el oro o la plata, tiene a su alrededor más elementales relacionados o pertenecientes a los reinos de dichos metales, por lo tanto, entre ellos no hay mucha fricción. La preponderancia de los espíritus del metal, hace a la persona más homogénea con sus reinos. Por lo tanto, entre el oro o la plata perdidos o sepultados y dicha persona, existe una atracción natural superior a la de otros individuos.

Estudiante. ¿Qué es lo que determina ésto? ¿Depende de un deseo hacia el oro y la plata o es congénito?

Sabio. Esto es innato. Las combinaciones en cualquier individuo están tan liadas y dependen de tantas causas, que resulta imposible calcularlas. Se remontan a muchas generaciones pasadas y dependen de peculiaridades terrenas, climáticas, nacionales, familiares y raciales. Como puedes ver, éstas son muy diferentes y trascienden tu alcance, si consideramos los medios a tu disposición. El simple deseo de oro y plata no es suficiente.

Estudiante. Según mi juicio tampoco tendrá éxito el tratar de alcanzar estos elementales pensando profundamente en ellos.

Sabio. Es cierto, porque tus pensamientos no los alcanzan. Ellos no te oyen ni te ven, y, como las personas ignorantes los influyen sólo a través de la concentración

accidental de fuerzas, estos accidentes son posibles sólo hasta el punto que tú posees la tendencia natural hacia el particular reino cuyos elementales has influenciado.

Estudiante. Acepte mi agradecimiento por su instrucción.

Sabio. ¡Qué pueda guiarle el sendero que conduce a la luz!

Aparecido en The Path, Septiembre 1888

2) ENTRE LA TEOSOFÍA Y LA CIENCIA ¿CUAL ES LA VAGA?

Las críticas comunes que los exponentes de la teosofía reciben, consisten en que tratan sólo vagas generalidades. Si un teósofo da una conferencia o lee un artículo, los profanos que lo escuchan riéndose dicen: "Todo esto es un absurdo metafísico, simplemente abstracciones, que nos den algo similar a los conceptos científicos, algo que podamos comprender."

Muchas personas, conociendo en realidad muy poco acerca de la ciencia, se imaginan que es segura, cierta y establecida en las premisas vitales que son la base del resultado práctico y evidente en muchos campos de la actividad de la vida. ¿Por qué sucede esto? Examinando la cuestión, nos percatamos de que algunos, si no todos los postulados científicos, son meras abstracciones y al mismo tiempo muchas declaraciones desde las cuales se extraen deducciones de hecho, son simples hipótesis. Además, notaremos que las personas comunes, emplean en sus acciones diarias las premisas más abstractas e indefinidas, sin las cuales se encontrarían muy limitadas.

Consideremos la navegación del océano por medio de la cual barcos muy grandes y llenos de cosas preciosas pueden cruzar el mar de un extremo al otro. Los seres humanos que los guían conocen muy poco o nada de teosofía, y a lo mejor se burlarían de la metafísica. Pero para llevar el barco indemne desde su punto de partida a su destino, los marineros deben usar las líneas de longitud y latitud las cuales, aún les parecen muy reales, en verdad existen solo teóricamente, pero son indispensables para que el barco no sufra un accidente. ¿Dónde están los paralelos de longitud y latitud? Nos imaginamos que se encuentran en la tierra, pero solamente son visibles en los mapas creados por el ser humano y su real existencia reside en la mente del astrónomo y en las de los que comprenden la ciencia de la navegación. El capitán puede pensar que las líneas están en el mapa o no pensar en absoluto en ellas. ¿Dónde se acaban estas líneas? En ningún sitio, ellas se extienden indefinidamente en el espacio, pero empleamos estas abstracciones por una vigente necesidad humana la cual es el comercio. ¿Todo esto es menos vago que la teosofía?

La teosofía nos ayuda a guiar el gran barco humano de orilla a orilla y durante ese viaje muy largo, estamos obligados a usar las abstracciones como punto de partida. Nuestros paralelos espirituales de latitud y longitud son en realidad abstracciones análogas a los paralelos del mapa del marinero. El materialista científico dice: "¡Que tontería es ésta, hablar de la salida del Absoluto!" Entonces contestamos: "¡Que tontería es la del marinero intentar guiar su barco, usando algo abstracto e inexistente, salvo en la fantasía!" El materialista se burla de nosotros porque asumimos la existencia del alma y nos dice: "nadie nunca la vió y nadie nunca podrá verla, es imposible demostrar que existe." Con absoluta certidumbre podemos contestarle: "¿Dónde está el átomo de la ciencia, quien puede verlo, cuando y donde su existencia ha sido demostrada?" Hoy el

"átomo" de la ciencia es un misterio tan grande como el "alma" de la teosofía. Es una pura hipótesis no demostrada e indemostrable. No puede ser pesado, ni medido, ni tampoco visto o captado por un microscopio y según la opinión de algunos teósofos, este es un enigma más profundo que el del alma, en cuanto algunos dicen que han visto lo que podría ser ésta o algo parecido, mientras que no existe ser humano afortunado o desafortunado que haya visto un átomo.

Además, el materialista científico dirá: "¿Que sabeis sobre los poderes del alma que según vosotros es el sol central del sistema humano?" Contestaremos que "nuestras ideas acerca de ésta, no son menos indefinidas de los conceptos que los astrónomos tienen sobre el calor y la distancia del sol. Por lo que concierne a su calor, no todos concuerdan que lo tenga, en realidad, según algunos eruditos, es la fuente de una energía que engendra calor solo cuando alcanza la atmósfera terrestre. Otros personajes científicos famosos como Newton, Fizeau y muchos más astrónomos conocidos, no están de acuerdo respecto a la cantidad de calor que el sol emite y los cálculos difieren de 8.998.600 grados, aún admitiendo que tenga calor. Por lo tanto, la ciencia parece ser muy vaga con respecto al sol central de este sistema y hay una discrepancia de ideas concerniente a lo que puede ser la verdad en este tema muy importante. En todo caso, aunque en teosofía existan algunos estudiantes que tienen una idea vaga acerca de la cantidad exacta de calor o de luz emitida por el alma, los que han dedicado mucho tiempo a su estudio, son capaces de ofrecer estimaciones más precisas de las que los científicos han divulgado acerca del sistema solar. A lo menos, todas estas ideas generales de la ciencia, nos han llevado al fantástico desarrollo moderno del siglo diecinueve.

Consideremos brevemente el tema de la evolución, que ocupa de igual manera la mente del materialista y del teósofo. Vamos a ver si la teosofía es más vaga o más loca, si así podemos decirlo, que sus oponentes, teniendo la habilidad de presentar teorías descabelladas a seres inteligentes. Haeckel, el famoso autor de "Pedigree of Man" hablando acerca de las enseñanzas de Darwin, alabándolo escribe: "Darwin substituye la fuerza consciente y creativa, capaz de construir y organizar los cuerpos orgánicos de los animales y de las plantas en un plan, con una *serie de fuerzas naturales que obran ciegamente*, o como nosotros decimos, *sin propósitos, ni plan*. En lugar de un acto arbitrario tenemos una ley de evolución necesaria [...] Como sucesión necesaria de la enseñanza de Darwin, encontramos un *origen mecánico de las primeras formas de vida*. Según esta teoría, existen fuerzas ciegas e involuntarias que empiezan un trabajo sin plan, fortuitamente y todas mezcladas de manera confusa, pero que al final elaboran un esquema maravilloso captable en la más pequeña forma visible. No existe una sola prueba en la vida mineral, ni vegetal, ni animal, que confirme que todo lo que vemos sea el resultado posible del azar. Pero en este tipo de temas los científicos pueden elaborar teorías sin temor, en cuanto el origen de estas acciones *ciegas* e involuntarias se pierde en un pasado muy remoto. Aún deberían presentar algunos ejemplos modernos en los cuales la misma casualidad pueda producir un diseño armonioso. La declaración de Haeckel ¿no es acaso rara, fantasiosa y casi insana? ¿No es diez veces más absurda que las enseñanzas teosóficas? Comenzaremos aún por Parabrahmam, Mulaprakriti y las huestes de Dhyan Chohan, pero reconocemos la presencia de un diseño en cada cosa y nuestro Parabrahmam no es más vago que movimiento o fuerza, las mascotas de la ciencia.

Por lo tanto, un breve examen de la cuestión, nos revela que la ciencia es más vaga que la teosofía en todo campo. Algunos podrían decir que los resultados científicos no son

vagos. Nosotros afirmamos lo mismo por lo que concierne a la teosofía, en cuanto los resultados alcanzables siguiendo sus doctrinas, tan atadas a la vida diaria, serán definidos, visibles e importantes como los que la ciencia indica.

Firmado como "Eusebio Urban", aparecido en The Path, Noviembre 1890

3) UNA PROFECÍA TEOSÓFICA MÁS

En el primer número de la revista "The Path," introdujimos una profecía sobre la Sociedad Teosófica, extraída de ciertos libros indues llamados "Nadigrandhams".

Ésto impulsó al "N.Y. Sun", considerado un ejemplo de periodismo, a escribir una larga crítica acerca del superficial conocimiento prevaleciente en la Sociedad en lo concerniente al tema de la filosofía oriental. Desafortunadamente para este erudito periodista, nunca antes había oído mencionar los "Nadigrandham," que en India son tan comunes como aquí lo es el "Sun" y al mismo tiempo parece ignorar lo que es un *Nadi* y un *Grandham*.

Sin intentar arrastrar a los periódicos de este país por el camino del conocimiento oriental, insertaremos una o dos profecías más.

La primera parecerá bastante atrevida, pero como tomará lugar en un futuro distante, la verificaremos con el tiempo. Un día el ser humano empleará nuevamente el idioma sanscrito, primero en la ciencia y en la metafísica y luego en el diario vivir. Aún el agudo periodista del "Sun," notará que los términos conservados en este noble lenguaje, aparecerán en la literatura, la prensa, las revistas, los libros y los tratados actuales hasta que aún individuos como él empezarán a sentir que siempre se expresaron ignorantemente, pues cuando hablaban de "pensamientos" querían decir "cerebración", y al hablar de "filosofía" querían decir "filología," además, divulgaron solamente un conocimiento superficial, fruto de las enciclopedias, los simples e inferiores poderes mentales, ignorando totalmente lo que es realmente el elemental conocimiento. Por lo tanto, este nuevo idioma no puede ser el inglés, tampoco la clase de inglés del periodista de la prensa diaria, que llega accidentalmente a las oficinas editoriales. Será entonces un lenguaje científico concerniente a los componentes de un idioma, enriquecido por las eras pasadas en el estudio de la metafísica y de la verdadera ciencia.

La segunda profecía pertenece más al período en el cual vivimos, se basa sobre los cambios cíclicos y puede ser interesante. Este es un momento de cambios, nos referimos al periódico "N.Y. Sun" cuando recientemente se examinaban los ocasos brillantes para vaticinar el futuro. Las fechas no tienen importancia, por lo tanto no las escribimos, mientras que los hechos sí. En este glorioso país, a pesar de su libertad, la tranquilidad no reinará más, la *inquietud* es la palabra de este ciclo. La gente se rebelará, pero nadie sabe el porque. El político que comprende *el motivo* de la rebelión podrá tomar medidas para contrarrestarla, pero ningún procedimiento podrá invertir la férrea voluntad del destino. Aún la ciudad de Nueva York no podrá culpar a Cincinnati o a San Louis. Los que puedan captar los susurros y los ruidos de las nubes que se acumulan, pongan atención, que lean, si pueden, la fisonomía de los Estados Unidos, sobre cuyo territorio la poderosa mano de la naturaleza ha delineado los surcos para indicar el carácter de las tormentas morales que seguirán su curso, no importando que tipo de legislación impere. Hemos expresado bastante, los teósofos pueden continuar impasibles a sabiendas de lo que Krishna dijo a Arjuna, o sea que estos cuerpos no son el verdadero ser humano, y que "nadie nunca no existió, ni nadie dejará de existir."

Aparecido en The Path, Mayo 1886.

4) MANTRAMS

Estudiante. Usted habló de mantrams por medio de los cuales es posible controlar a los elementales que vigilan los tesoros ocultos. ¿Qué es un mantram?

Sabio. Un mantram es un conjunto de palabras que, al expresarlas en nuestras conversaciones, inducen ciertas vibraciones no sólo en el aire, sino que también en el éter más sutil, produciendo así algunos efectos.

Estudiante. ¿Son las palabras escogidas de manera casual?

Sabio. Sólo por aquellos quienes, ignorando sobre los mantrams, aún sin embargo los emplean.

Estudiante. Entonces ¿pueden usarse según las reglas y también de forma irregular? ¿Es posible que las personas que ignoran totalmente su existencia o campo de operaciones, pudieran al mismo tiempo emplearlos? ¿O es algo parecido a la digestión, acerca de la cual muchas personas no saben nada, aunque dependen de su apropiado uso para vivir? Pido su indulgencia ya que no sé nada en lo referente a este tema.

Sabio. Casi en todo país las "personas comunes" los usan continuamente, pero hasta tales casos radican en el mismo principio que el anterior. En una nación nueva, donde el folklor no ha tenido todavía tiempo para desarrollarse, sus habitantes no tienen tantos mantrams como en India o en las partes más antigua de Europa. Sin embargo, los aborígenes de cada país los poseen.

Estudiante. ¿No estará usted aludiendo a que los europeos los usan para controlar a los elementales?

Sabio. No. Me estoy refiriendo a sus efectos en la ordinaria relación entre los seres humanos. Sin embargo, tanto en Europa como en Asia, existen muchos individuos capaces de controlar así a los animales, pero éstos son casi siempre casos especiales. En Alemania, Austria, Italia e Irlanda, se encuentran personas que, al emitir algunos sonidos peculiares en cierta manera, pueden producir extraordinarios efectos sobre los caballos, el ganado y demás animales de esta clase. En estos casos, el sonido empleado es un mantram de un único miembro y el que lo usa sabe que afectará solo en particular al animal sujeto a ésto.

Estudiante. ¿Conocen dichos hombres las reglas que gobiernan la materia? ¿Pueden comunicarlas a otro?

Sabio. Por lo general no. Es una dote encontrada por sí mismos o heredada y saben que sólo ellos pueden efectuarlo, como un mesmerizador sabe que puede realizar una cierta cosa con la simple moción de la mano, aún cuando ignore completamente su principio básico. Su ignorancia acerca de la base de este extraño efecto es comparable a la de los fisiólogos modernos, tocante a la función y causa de una cosa tan ordinaria como el bostezar.

Estudiante. ¿Bajo que título deberíamos incluir este inconsciente ejercicio de poder?

Sabio. Bajo el título de magia natural, que la ciencia materialista nunca podrá aniquilar. Es un contacto con la naturaleza y sus leyes que las masas siempre conservaron, las

cuales, aún cuando forman la mayoría de la población, siguen siendo ignoradas por las "clases cultas". Por lo tanto, te percatarás de que los mantrams regulares o irregulares, empleados por las personas, no se encuentran en las recepciones sociales de Londres, París o Nueva York. La "sociedad" demasiado culta para ser natural, ha adoptado métodos de lenguaje que tienden a ocultar y engañar, por lo tanto, los mantrams naturales no se pueden estudiar en sus confines.

El término "esposa" es un ejemplo de un sólo y natural mantram. Cuando se menciona, suscita en la mente todo lo que la palabra implica. Mientras que, en otro idioma, el término sería aquello correspondiente a la idéntica idea básica. Lo mismo acontece con expresiones más largas de jerga, por ejemplo: "Quiero ver el color de su dinero." Existen también frases aplicables a ciertos individuos cuyo empleo implica conocer el carácter de las personas a las cuales aludimos. Al emplear dichas expresiones, se establece en la mente de la persona afectada, una particular y duradera vibración, que conduce a la realización práctica de la idea en cuestión o a un cambio total de la vida debido a lo apropiado del tema analizado y a la antítesis mental inducida en el interlocutor. Tan pronto como el efecto empieza a aparecer, el mantram pudiera ser olvidado, ya que la *ley de la costumbre* controla el cerebro.

Además, se observa que en los tumultos sociales o de otra clase, las expresiones dotadas de cualidades mantrámicas, afectan a grupos de seres humanos. El motivo es el mismo que hemos anteriormente expresado. Al despertar una idea dominante que toca aquello de lo que las personas carecen o sobre algún abuso que las oprime, en sus cerebros acontecerá un cambio y un intercambio entre la idea y la forma de las palabras, hasta que se alcance el resultado. Para el ocultista dotado de una poderosa vista, ésto es un "sonido" de las palabras juntas a toda la cadena de sentimientos, intereses, aspiraciones y así sucesivamente, las cuales se incrementan de forma más rápida y profunda, al acercarse el momento en que acontecerá el cambio y el alivio. La idea en cuestión, a más personas afectará, y más amplio, profundo y vasto será el resultado. Lord Beaconsfield de Inglaterra pudiera ser una moderada ilustración. El conocía sobre los mantrams, por lo tanto inventaba continuamente frases de tal calidad como: "Paz con honor," "una frontera científica," y "emperatriz de la India," la última en orden cronológico, que habría debido tener un amplio campo de acción, pero la muerte impidió su realización. Aún el rey Enrique de Inglaterra trató de hacer lo mismo sin saberlo, cuando agregó a sus títulos "Defensor de la Fe." Después de estas alusiones, te vendrán a la mente numerosas ilustraciones.

Estudiante. Según lo que usted dice, me parece comprender que estos mantrams interesan sólo a los seres humanos, sin afectar a los elementales, además, no dependen tanto del *sonido* como de las palabras que fomentan las ideas. ¿Tengo razón? ¿Es posible que exista un campo en el cual ciertas vocalizaciones producen efectos en el *Akasa*, que pueden afectar de igual forma a los seres humanos, animales y elementales, prescindiendo del saber algún idioma conocido?

Sabio. Tienes razón. Hemos hablado sólo de mantrams naturales cuyo uso es inconsciente. Los mantrams científicos pertenecen a la última clase que mencionaste. Dudo que se puedan encontrar en los idiomas occidentales modernos, especialmente entre las personas de habla inglesa, las cuales cambian y añaden muchas palabras nuevas a su lenguaje, de forma tal, que el inglés actual resultaría casi incomprendible a los predecesores de Chaucer. Los mantrams están ocultos en el antiguo sanscrito y en

los lenguajes anteriores a éste, que son aún los depositarios de las leyes que gobiernan su empleo, las cuales no se encuentran en ninguna tienda moderna de filología.

Estudiante. Supongamos que una persona adquiriera un conocimiento de antiguos y correctos mantrams ¿podría afectar a un individuo que habla inglés, usando tal idioma?

Sabio. Podría, y todo adepto tiene el poder de traducir un mantram precisamente regular en cualquier idioma, por lo tanto, una sólo frase que ellos expresen, afectará profundamente a la persona a la cual se dirige, tanto por escrito como oralmente.

Estudiante. ¿No existe alguna forma para imitar en ésto a los adeptos?

Sabio. Sí, deberías estudiar simples formas de calidad mantrámica a fin de alcanzar la mente oculta de todas las personas que necesitan ayuda espiritual. De vez en cuando toparás con alguna expresión que resuene en el cerebro, produciendo al final un resultado que él que la oyó, dirige su mente hacia conceptos espirituales.

Estudiante. Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

Sabio. Que el Brahmamantram te guíe a la verdad eterna, OM.

Aparecido en The Path, Agosto 1888.

5) AMIGOS O ENEMIGOS FUTUROS

Las doctrinas teosóficas fundamentales son inútiles si no se las aplican al diario vivir. Se convierten en verdades universales proporcionalmente a su aplicación práctica, por lo tanto se distinguen de las expresiones intelectuales de la doctrina. La simple comprensión intelectual puede resultar en el orgullo espiritual, mientras la doctrina vivida se transforma en una entidad por medio del poder místico del alma humana. Muchos pensadores profundos han concentrado su atención sobre ésto. San Pablo escribió:

Aunque hable los lenguajes de los hombres y de los angeles, sin la caridade me convierto en un latón sonante o un címbalo tintineante. Aún tenga la facultad profética, comprenda todo misterio y conocimiento, tenga toda fe para mover montañas, sin la caridad soy nada. Aún done todo lo que poseo para nutrir a los pobres y de mi cuerpo para que lo incineren, si no tengo la caridad no me beneficia nada.

"La Voz del Silencio," al presentar las ideas de las escuelas de ocultismo más elevadas, nos pide abandonar la luz del sol y entrar en la sombra para dejar espacio a los demás, declarando que, a los que ayudamos en esta vida nos asistirán en la próxima.

La doctrina del karma y de la reencarnación, apoyan tales ideas. La reencarnación nos enseña que debemos recoger lo que sembramos, mientras el karma nos muestra que volvemos junto a las personas con las cuales vivimos, y actuamos en vidas previas. San Pablo concordaba con todos los demás ocultistas y las ideas presentadas precedentemente deben ser consideradas según la luz que la teosofía irradia sobre toda escritura semejante. Contrapuestas a la caridad, que es el amor para nuestros semejantes, tenemos toda clase de virtudes y adquisiciones, las cuales son inútiles si la

caridad no está presente. ¿Por qué? Porque desaparecen con la muerte de la persona egoísta, pues no tienen ningún valor y ese ser renace sin amigos ni capacidades.

Esto es de la máxima importancia para el teósofo serio que podría cometer el error de obtener beneficios intelectuales, aún permaneciendo poco caritativo. El hecho de que actualmente estamos trabajando en el movimiento teosófico, implica que hicimos lo mismo en vidas previas, y debemos hacerlo nuevamente. Todavía, lo más importante es que los individuos que están aquí ahora con nosotros, se reencarnarán en nuestra compañía el próximo renacimiento.

Nuestros conocidos presentes o los que estamos destinados a encontrar antes que esta vida termine, ¿serán nuestros amigos o enemigos? ¿nos ayudarán o nos obstaculizarán en la vida futura? ¿Qué es lo que suscitará en ellos la hostilidad o la amistad hacia nosotros? No lo que deberemos decir o hacer en favor de ellos en una existencia próxima, pues ningún ser humano se convierte en un amigo en esta vida, debido solo a las acciones presentes. Éstas reavivan simplemente la antigua amistad y renuevan la antigua obligación.

Si un individuo fué anteriormente nuestro enemigo, aún lo será no obstante que ahora lo ayudemos, en cuanto por lo general, estas tendencias permanecen siempre más de tres vidas. Si hoy, por medio de la caridad, incrementamos la relación de amistad, continuará ayudándonos más. Su tendencia hostil disminuirá de un tercero en cada vida, si persistimos en la bondad, en el amor y en la caridad, que no es un regalo en dinero, sino que un pensamiento caritativo para cada debilidad y fracaso.

Por lo tanto, nuestros amigos o enemigos futuros son los que están y estarán con nosotros en el presente. Si nos rodean individuos hostiles, al no comportarnos en manera caritativa, posponemos el día de la reconciliación de tres vidas más. Los que se oponen activamente a nosotros, nos molestan tanto como los que simplemente con su aspecto, comportamiento y acciones inconcientes, nos perturban. Nuestro código de justicia, dictado muy a menudo por la personalidad mezquina, nos impulsa a reprenderlos, criticarlos y atacarlos. Tal comportamiento es un error en cuanto si pudiéramos observar nuestra vida futura, podríamos ver los individuos para los cuales ahora tenemos muy poca caridad, cruzar el camino de nuestra vida, siempre obstaculizando y ocultándonos la luz. Pero, al cambiar nuestra actitud actual, la nueva vida futura nos mostrará estos individuos pesados y enemigos parciales, dispuestos a ayudarnos en nuestro verdadero esfuerzo, en cuanto el karma les podría consentir oportunidades y capacidades mejores que las nuestras.

Todo teósofo que reflexiona sobre este asunto, si tiene el poder de cambiarse, ¿será tan tonto de continuar siguiendo un camino que desarrollará espinas en la cosecha de la próxima vida? Deberíamos continuar practicando nuestra caridad y bondad hacia nuestros amigos, que es simple ayudar, pero deberíamos esforzarnos en ayudar especialmente a los que nos disgustan y los individuos pesados, cultivando un sentimiento de amor y de caridad que añade el interés a nuestra inversión kármica. El sendero contrario, seguramente elimina el interés de la cuenta, como el sol se levanta en la mañana y el agua desciende, agregando una gran deuda, en el lado equivocado del libro mayor de la vida.

Especialmente la completa organización teosófica debería actuar siguiendo las líneas de San Pablo y de "La Voz del Silencio," en cuanto la tendencia kármica es una ley inmutable, que nos impulsa adelante en este movimiento de pensamiento y de doctrina,

y hará reencarnar a todos en ésto ahora. El sentimiento no puede mover la ley de una pulgada, y, aunque esa emoción pueda intentar liberarnos de la presencia de aquellos individuos que actualmente no aprobamos, presente aún entre los miembros de la Sociedad Teosofica, la ley nos colocará nuevamente entre ellos, con una tendencia amigable incrementada o un sentimiento hostil disminuido, proporcionalmente a lo que creamos o prevenimos ahora. El objeto de los fundadores de la sociedad, consistía en despertar la tendencia hacia una amistad futura, por lo tanto ese debería ser el propósito de todo miembro.

¿Qué cosa tendréis en la vida futura, enemigos o amigos?

Firmado como "Eusebio Urban", aparecido en The Path, Enero 1893

6) LA APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS TEOSÓFICAS

Muchos, incluyendo tambien a los teósofos, cometen el error de aplicar las varias doctrinas presentes en la literatura teosófica, a sólo uno o dos aspectos de un asunto, limitando de este modo la aplicación de estos principios, que tienen una base universal, a algunos casos, mientras en realidad todas estas doctrinas, que en oriente son muy comunes desde hace mucho tiempo, deberían ser aplicadas universalmente. Tomemos por ejemplo la ley de karma. Algunos dicen: "sí, creemos en ésta" pero la aplican solamente a los seres humanos, considerándola solo en la base de sus acciones y de la humanidad. A veces, no se percatan de que, no solo influye sobre ellos mismos y sus compañeros, sino que también influye hasta a los Mahatmas más adelantados. Estos grandes seres no están exonerados del karma, en realidad están más atados por éste que nosotros. Aunque se diga que han *trascendido el karma*, esta expresión significa que la rueda de Samsara, de la vida, de la muerte y de los nacimientos, no los afecta más, por lo tanto desde este punto de vista han trascendido el karma, pero aún ellos muy a menudo están incapacitados de actuar en un caso dado. ¿Por qué? Si han trascendido el karma ¿como es posible que no puedan infringir la ley ejecutando ciertas acciones que nos parecerían apropiadas y justas en una situación dada? Por ejemplo, en el caso de un chela (discípulo) que ha trabajado por ellos y por la causa durante muchos años, exhibiendo el altruismo más elevado ¿por qué no pueden interferir salvándolo de un declive repentino o de una suerte horrible, o ayudar o guiar un movimiento? Porque se han convertido en una parte de la gran ley de karma, por lo tanto no podrían mover un dedo.

Además, sabemos que, alcanzado un cierto nivel evolutivo, mucho más allá de este mundo sublunario, el adepto llega a un punto en el cual, si quiere, puede formular un deseo de poder ser uno de los *Devas*, uno de esa hueste de seres cuya gloria, beatitud y poder son inimaginables. La simple expresión del deseo es suficiente, puesto que en ese momento se convierte en uno de los *Devas*. Luego, por un período de tiempo incalculable, goza de esta condición y en seguida ¿que pasa? Deberá nuevamente empezar desde un nivel bajo en la escala, de una manera y por un motivo que es inútil describir aquí, porque sería incomprensible y tampoco soy capaz de expresarlo en ningún idioma en que estoy versado. Así es que en este caso, dicho adepto que cayó ¿no está quizás sujeto a la ley del karma?

En los libros indúes hay un cuento bonito que ilustra todo esto. Un hombre oyó que una mujer muy hermosa, diariamente emergía de la superficie del mar y peinaba su cabellera. Él decidió ir a verla. Se internó en el mar detras de ella y la siguió hasta su habitación. Así vivieron juntos por un período de tiempo muy largo. Un día ella dijo que

debía partir y le expresó claramente que no debería tocar el cuadro que estaba en la pared y se marchó. Después de algunos días, el hombre, empujado por la curiosidad, se fué a ver el cuadro que representaba la imagen esmaltada de una persona muy hermosa y extendió la mano para tocarla. Repentinamente, el pie de la figura empezó a incharse, salió del cuadro y lo pateò, enviandolo de regreso a la tierra, donde encontró solo dolor y problemas.

La ley de karma debe aplicarse a todo aspecto. Nadie está exento. Gobierna la molécula vital de la planta hasta Brahma mismo. Entonces apliquéisla al reino vegetal, animal y humano.

Otra ley es la de la reencarnación. No debemos limitarla sólo a las almas y a los cuerpos de los seres humanos. ¿Por qué no emplearla en cada campo de la naturaleza al cual es aplicable? No sólo somos hombres y mujeres reencarnados, sino que lo mismo sucede con las moléculas que componen el cuerpo. ¿En qué manera podemos relacionar esta regla a todos nuestros pensamientos? ¿Se puede aplicar en esta esfera? Me parece que sí y con el mismo vigor con el cual la empleamos en otras áreas. Cada pensamiento tiene una longitud definida, no dura más que un instante, pero en realidad el tiempo de su duración es más breve, emerge a la vida y luego muere, pero renace inmediatamente en la forma de otro pensamiento. Por lo tanto, el proceso continúa de momento a momento, de hora tras hora, de día tras día. Cada uno de estos pensamientos reencarnados vive su vida, algunos son buenos otros malos y ciertos con una naturaleza tan terrible que si pudiésemos verlos nos asustaríamos mucho. Además, algunos de estos pensamientos forman cierta idea que muere para reencarnarse cuando llegue el momento. Así procede el amplio flujo. ¿Nos abatirá? Podría suceder y a menudo acontece. Purifiquemos pues nuestros pensamientos que son la matriz, la mina, la fuente de todo lo que somos y de todo lo que podemos ser.

Aparecido en The Occult World, Mayo 1886

7) ELEMENTALES - KARMA

Estudiante. Permítame preguntarle nuevamente: ¿son los elementales seres?

Sabio. No es simple darte una idea sobre la constitución de los elementales. Estrictamente hablando no son seres, ya que el término *elementales* se usa para referirse a una clase de ellos desprovistos de ser como el que los mortales tienen. Sería mejor adoptar los nombres usados en los libros hindúes como Gandharvas, Bhuts, Pisachas, Devas y así sucesivamente. En el lenguaje ordinario, no se pueden expresar muchas cosas bien conocidas acerca de ellos.

Estudiante. ¿Está aludiendo al hecho de que son capaces de actuar en la cuarta dimensión?

Sabio. Sí, parcialmente. Tomemos por ejemplo el hacer muchos nudos en una cuerda infinita, fenómeno muy practicado en las sesiones espiritistas. Esto le resulta posible a él que conoce más de tres dimensiones del espacio. Ningún ser tridimensional puede hacerlo. Además, nuestra manera de considerar la "materia", nos incapacita para comprender como tal nudo pueda anudarse o como un anillo sólido pueda pasar por la materia de otro igualmente sólido. Los elementales pueden efectuar estas cosas.

Estudiante. ¿No son todos de una clase?

Sabio. No. Existen diferentes clases por cada plano, división de plano y naturaleza. Los seres humanos no pueden reconocer muchos de ellos y los que pertenecen a un plano, no actúan en otro. Debes tener presente que los "planos" en cuestión, se compenetran mutuamente.

Estudiante. ¿Quiere decir que una cierta clase o clases especiales de elementales afectan e interesan a un clarividente o a un clariaudiente?

Sabio. Sí. Un clarividente puede ver sólo lo que pertenece propiamente a los planos que su desarrollo alcanza o a los cuales se ha abierto. Por lo tanto, los elementales de dichos planos, muestran al clarividente sólo las imágenes que pertenecen a su plano, mientras los planos no aún accesibles al clarividente, pueden conservar otras partes de la idea o de la cosa presentada. Por eso, pocos clarividentes conocen toda la verdad.

Estudiante. ¿No existe ninguna relación entre el Karma humano y los elementales?

Sabio. Existe una relación muy importante. El mundo elemental se ha convertido en un poderoso factor en el Karma de la raza humana. Ya que es inconsciente, automático y fotográfico, asume el aspecto de la familia humana. En las primeras edades, cuando podríamos postular que el ser humano no había aún empezado a crear Karma negativo, el mundo elemental tenía una relación más amigable con los hombres, pues no había recibido impresiones hostiles. Pero, tan pronto como la humanidad principió a convertirse en algo ignorante, enemistándose no sólo entre sí misma, sino que con toda la creación, el mundo elemental comenzó a asumir el mismo aspecto, devolviéndole a la humanidad un idéntico trato, por decirlo así, que las acciones humanas merecían. Se puede comparar con un asno, el que al empujarlo empuja en la dirección contraria o a un ser humano, que cuando se le insulta, tiende a contestar en el mismo modo. Por lo tanto, siendo el mundo elemental una fuerza inconsciente, devuelve o reacciona hacia la humanidad, exactamente como ésta actúa hacia él, no importando que las acciones humanas fueran efectuadas conociendo o ignorando estas leyes. Así, en este período, el aspecto y el accionar del mundo elemental es el exacto resultado de las acciones, pensamientos y deseos de las humanidades anteriores. Mas, el mundo elemental, siendo inconsciente y actuando sólo de acuerdo con las leyes naturales de su ser, juega un papel importante en la operación del Karma. Mientras que la humanidad no cultive un sentimiento fraterno y caritativo hacia toda la creación, los elementales carecerán del impulso necesario para actuar en nuestro beneficio. Sin embargo, tan pronto como la humanidad principie a cultivar un sentimiento fraterno y amoroso por toda la creación, los elementales empezarán inmediatamente por asumir una nueva condición.

Estudiante. ¿Qué acontece entonces, en los fenómenos efectuados por los adeptos?

Sabio. No es posible producir fenómenos sin la ayuda o el perturbamiento de los elementales. Cada fenómeno necesita el empleo de una gran fuerza, causando de forma correspondiente un profundo disturbio en el mundo elemental y tal alteración trasciende el límite natural de la ordinaria vida humana. Por consiguiente, al completar el fenómeno, el perturbamiento producido principia a compensarse. Los elementales se mueven de forma por demás agitada, precipitándose en diferentes direcciones. No son capaces de afectar a los que están protegidos. Pero pueden, o mejor dicho, es posible para ellos entrar en la esfera de las personas desprovistas de protección y especialmente de los que se dedican al estudio del ocultismo. Luego, se convierten en agentes empeñados en concentrar el karma de dichos individuos, causando a menudo problemas y desastres o diferentes dificultades que de otro modo hubieran surgido en un cierto

lapso de tiempo, considerándose entonces como simples y normales vicisitudes de la vida. Esto explica el sentido de la declaración que un Adepto no efectuará un fenómeno si no ve el deseo en la mente de otro inferior o superior Adepto o estudiante, pues así se establece una relación de simpatía y también una tácita aceptación de las probables consecuencias. Esto nos ayudará también a comprender el por qué muy a menudo algunas personas capaces de producir los fenómenos, sienten aversión en realizarlos en casos donde se podría pensar que serían benéficos, y por qué, como algunos individuos materialistas podrían opinar, no se hacen nunca para alcanzar metas terrenas, como el procurar dinero, transportar objetos, influenciar las mentes y así sucesivamente.

Estudiante. Acepte mis gracias por su instrucción.

Sabio. Que tú puedas alcanzar la terraza de la iluminación.

Aparecido en The Path, Junio 1888

8) EL KALI YUGA

La afirmación del señor Old en "¿Qué es la Teosofía?" según la cual nos encontramos en el medio de la Edad del Hierro o Negra, ha confundido las ideas de un corresponsal referentes a este tema. Sin duda, la frase del autor en la hoja 28 del libro, puede engañar porque "kali" quiere decir "negro", por lo tanto parece que quiso decir que estamos en el medio del Kali Yuga, pero continuando la lectura, nos percatamos de que se refiere solo a la primera parte de dicha Edad. Según los antiguos cálculos indues, el Kali Yuga dura 432.000 años, y acaba de terminar su período preliminar de 5.000 años, calculado desde la muerte de Krishna. De paso, parecería justo pensar que este período de 5.000 años es el origen de la idea de los judíos según la cual ésta es la edad del mundo, al igual que los griegos, que, en tiempo de Solón, creían que debían calcular cada acontecimiento partiendo del primer cataclismo mayor, pero los sacerdotes egipcios mostraron a Solón el error de este razonamiento, pues según ellos: "Hubo muchos cataclismos antes de éste."

En "La Doctrina Secreta" leemos: "La cuarta subraza se encontraba en el Kaly Yuga cuando fué destruida." Ésto no implica que nosotros, como no somos aquella raza, no estamos en el Kali Yuga, en cuanto toda raza pasa por las diferentes Edades independientemente, por lo tanto, las razas primarias y las sub-razas anteriores, pasan por todos los cuatro períodos, desde el Dorado hasta el Negro.

Por consecuencia, según la enseñanza más antigua sobre el tema, en la tierra existen razas que al mismo tiempo pasan por los diferentes períodos independientemente. Algunas pueden encontrarse en la Edad de Oro, mientras otras en la Oscura. Actualmente, se admite que los arios están en el Kali Yuga, mientras algunas razas más jóvenes se encuentran en otra edad. Durante estos 5.000 años, sabemos que algunas razas acabaron por completo su Kali Yuga y desaparecieron. Ésto es lo que pasó a la raza que gobernaba una parte del continente americano, por lo tanto su Kali Yuga tuvo que empezar antes del nuestro. Aún los Hotentotes desaparecieron recientemente. Considerando el tema según este método, todo se aclarará, por lo tanto, debemos solo establecer en cual período se encuentra cada raza, si al principio o al final, y, como se dice para los arios, el gran Kali Yuga empezó hace algunos 5.000 años.

Sería imposible descubrir cuando empezó el gran Kali Yuga de la raza madre, incluyendo las subrazas, en cuanto no tenemos los medios y H.P.B., la única actualmente en contacto con los depositarios de esta sabiduría, dijo que no era posible divulgar cálculos precisos respecto al asunto. Pero ya sea ella, o los que la respaldaban, dándole tantas informaciones, lo calcularon de acuerdo a la filosofía de la naturaleza divulgada, según la cual el orden de la evolución concerniente a la vida de las razas, seguía una división cuaternaria, por lo tanto toda gran raza, cualquiera que fuese su número en el esquema septenario, estaba obligada a pasar por los cuatro períodos, desde el Satya al Kali, mientras contemporáneamente, la misma división se hallaba en las razas menores, con la única diferencia que cada parte era más breve que aquella de la gran raza general. Por eso parece claro que los cálculos de las diferentes Edades (o Yugas), se refieren y gobiernan solo a las razas menores o subrazas.

Analizando la historia, se nota fácilmente la superposición de las razas por lo que concierne a su Yuga (o Edad) particular. Cuando los blancos llegaron a la América, en algún sitio los indios se hallaban en la edad de piedra, y usaban utensilios y armas de aquel material. Aún en la culta América del Sur, los sacerdotes, durante los sacrificios, empleaban cuchillos de piedra, mientras nuestro ciclo había adelantado. Los pielrojas del America del Norte, hubieran permanecido en la edad de piedra si no hubiesemos alterado la situación en algún modo, mientras contemporáneamente fuimos los instrumentos de su destrucción. Por lo tanto, en nuestro período, tenemos ejemplos de dos razas que se hallan en Edades diferentes, mientras viven al mismo tiempo en el globo.

Lo que antecede, es el esquema general delineado en "La Doctrina Secreta" en la cual se explica ampliamente el hecho de que, la aparición de una nueva raza, ya sea subraza o raza primaria, acontece cuando muchas razas previas aún existen, por lo tanto, la primera asciende gradualmente, mientras las otras descienden. Se esfuman gradualmente la una en la otra, como el día y la noche, hasta que prevalece una de las dos. Este período de transición se tiene presente por lo que concierne a las Edades, pues el cálculo brahmánico incluye las albas que preceden a una nueva Edad y los crepúsculos que siguen a su fin. El crepúsculo de una será el alba de la otra.

Al usar el Zodíaco a fin de considerar el tema de las edades, descubrimos que el sol lleva aproximativamente 25.800 años para girar alrededor de su órbita, como demuestra el movimiento inverso de los puntos equinociales. Éste es el modelo del ciclo anual que produce las cuatro estaciones que a su vez simbolizan las cuatro Edades. Su duración será proporcional al mayor impulso del sol. Entre las estaciones, el invierno corresponde al Kali Yuga, en cuanto todo se conjela y se condensa. Similarmente, como en el Kali Yuga la luz del Sol Espiritual está débil, en la vida moral aparecen la dureza y la frialdad de la materialidad. Al dividir el período sideral por cuatro, obtenemos 6.450 años, o sea el período de cinco mil años, más el crepúsculo y el alba. Según las enseñanzas egipcias, durante cada cuarta sección del círculo del gran camino del sol, las alteraciones de los polos causaban cambios físicos, mientras desde un punto de vista espiritual, tiene que haber cambios debido al desarrollo interior de la raza humana en su totalidad. Mientras para el filósofo materialista el movimiento de los polos son las causas de los cambios, según la Logia los cambios interiores espirituales efectúan las alteraciones físicas mediante los medios apropiados, que en este caso son los movimientos de los grandes cuerpos celestiales. Ésto acontece porque el cosmos entero es parte del mismo gran plan y todos sus componentes cooperan a su manera.

Actualmente, la general declaración que nos encontramos en el Kali Yuga debe satisfacer a los estudiantes. Las características de nuestro período lo comprueban claramente, pues, mientras la civilización física es elevada, su lado espiritual es bajo, obscuro y el egoísmo es el aspecto prevaleciente. Nadie entre nosotros puede afirmar de tener un conocimiento más amplio que éste, en cuanto, aún poseemos el cálculo brahmánico y las declaraciones de "La Doctrina Secreta," éstas son siempre palabras de otros seres, verdaderas y en armonía con las demás parte del sistema, pero aún no derivan de nuestro conocimiento. Ignoramos el principio y el final de esta Edad, pero la teoría general, suficiente para nuestras necesidades presentes, es perfectamente clara y válida tanto como las suposiciones de la ciencia y seguramente mejor que las ideas increíbles de los teólogos. Diariamente aumentan las pruebas del inmenso período transcurrido por el ser humano en la tierra, entonces, al reconocer este hecho, toda larga duración cíclica que los teósofos antiguos y modernos afirman, merece ser tomada en cuenta.

La teoría expuesta en diferentes tiempos, según la cual en el Kali Yuga un pequeño esfuerzo tendrá un resultado más poderoso, que el mismo efectuado en una Edad mejor, es una fuente de gran alivio. En las otras edades todo es más lento, por eso ahora el mal parece rápido, pero contemporáneamente el bien es más veloz en sus efectos e influencias, que en un período más lento.

Aparecido en The Path, Noviembre 1894.

9) LA LEY MORAL DE LA COMPENSACIÓN

"Pues tu estarás en armonía con las rocas del campo y los animales en el campo estarán en paz contigo." (Job, cap. V, v. 23, "Biblia Cristiana.")

Como teósofo occidental, me gustaría presentar a mis hermanos indues algunos pensamientos respecto a lo que considero sea la operación del karma, o por lo menos una parte de ésta.

Sin duda, entre todas las leyes que conocemos, ésta es la más poderosa y presenta el mayor número de complicadas ramificaciones, razón por la cual el espíritu humano encuentra difícil el progreso ascendente al cual todos anhelamos. Por lo tanto, muy a menudo estoy obligado a pensar que es esta ley que sostiene el mundo con sus engaños, su tristeza, sus ilusiones, y si pudiesemos comprenderla, evitando entonces su operación, el *nirvana* sería una realidad para toda la familia humana.

En un número anterior, un respetado hermano de Ceilán, hablando con autoridad, nos mostró como responder a la interrogante muy común: "¿Por qué vemos a un ser humano bueno vivir en la pobreza, mientras la persona mala está rodeada de riqueza? y ¿por qué muy a menudo un individuo bueno pasa de la prosperidad a la desesperación, mientras una persona mala, después de un cierto período de sufrimiento, experimentado para equilibrar su vida, obtiene simplemente éxito y riqueza? Según el hermano de Ceilán nuestras acciones, en cualquier momento de la vida, son como las flechas lanzadas de un arco, en cuanto nos afectarán en la próxima vida proporcionándonos recompensas o castigos. Por lo tanto, para aceptar su explicación, es necesario creer en la reencarnación. Lo que presentó era satisfactorio pero no entró en el tema de manera tan profunda como su amplio conocimiento le permitiría. Esperamos nos envíe ulteriores escritos acerca de este argumento.

Aún no he encontrado en ningún lugar la declaración de la operación racional de esta ley, o sea como y porque actúa en cada caso particular.

Afirmar que, perturbar a un individuo justo, condenará a una existencia miserable, es una declaración bien definida, pero se le presenta sin una razón, pues, a menos que aceptemos estas enseñanzas ciegamente, no podemos creer que ésto cause tales consecuencias. Para suscitar la atención de nuestras mentes, debemos presentar una razón clara y racional. Debe existir alguna ley para este caso particular, si no la declaración no puede ser verdadera. La fuerza contenida en el daño perpetrado debe infringir alguna regla natural, produciendo desacuerdo en el mundo espiritual, manifestandose de consecuencia como castigo para el ofensor en una existencia futura. Si no aceptamos ésto, otra razón posible es que tal condición ha sido mandada. Pero ésta no es una razón, porque ningún teósofo creerá que algún castigo sea *mandado*, salvo aquello que el ser humano inflige a sí mismo. Pues, como la ley produce y gobierna este mundo, mientras la operación natural de la ley lo gobierna, no necesitando a nadie para activarla, en cuanto opera invariable e inequívocamente por sí misma, cada castigo que experimentamos no es el resultado de una orden, sino que la actividad natural de la ley misma. Mas, estamos obligados a aceptar esta idea porque al creer que fue una *orden*, supondría la existencia de alguna persona en particular, mente, voluntad o inteligencia que lo *mande*, concepto inaceptable por el individuo que cree y que sabe que la operación de número, peso y medida, junto a la armonía sobre todo, produjeron y gobiernan al mundo.

Por lo tanto, deberíamos aprender la manera en la cual obra la ley que condena al ofensor de una persona justa a una existencia futura difícil. Una vez adquirido tal conocimiento, podríamos encontrar la forma y el poder de aplacar el terrible monstruo de la compensación, efectuando algún acto particular, que pueda restablecer la armonía interrumpida, si quizá cometimos inconsciente o inadvertidamente tal pecado.

Imaginemos el caso de un niño nacido en una familia rica, pero con una inteligencia escasa, un idiota en realidad. Pero en vez de ser un retardado tranquilo, es muy malo y cuando puede, transcurre su tiempo atormentando insectos y animales. Si vive hasta los 19 años, gastando su existencia atormentando con malicia, pero en manera idiota, la vida animal indefensa, ha entonces obstaculizado muchos espíritus en sus senderos ascendentes y seguramente ha infligido dolor y ha causado un desacuerdo moral. El hecho de su idiotez no es una restauración de la desarmonía. Todo animal que torturó tenía su particular espíritu elemental, similarmente a cada flor que destruyó. ¿Qué cosa sabían de su retardo mental? y ¿qué sintieron después de la tortura, sino venganza? Aunque hubiesen sabido de su idiotez, siendo seres irracionales, no podían discernir en ésto una excusa por sus acciones. Supongamos que muera a los 19 años y después de un período nazca en otra nación y quizá en otra época, en un cuerpo dotado de más inteligencia de lo normal. No es un idiota más, sino que un hombre sensible y activo que tiene la posibilidad de reengendrar el espíritu de cada hombre, sin las cadenas de su idiotez. ¿Cual será el resultado de las malas acciones de su existencia anterior? ¿Se quedarán sin castigo? Creo que no. ¿Cómo deberían ser castigadas? si la compensación llega ¿en que manera la ley obrará sobre de él? Según mi punto de vista existe sólo una manera, es decir por medio del desacuerdo engendrado en los espíritus de estos seres irracionales que torturó durante los 19 años. ¿Pero como? En la manera siguiente. Durante la agonía causada por la tortura, estos seres, al morir, dirigieron su mirada hacia su torturador, imprimiendo entonces la imagen espiritual de él en sus espíritus, por efecto del exceso del dolor y el deseo de venganza. Ésta es la única manera mediante la

cual podían recordar al torturador, por lo tanto, este último, al convertirse en un espíritu desencarnado, se le ataron hasta que se reencarnó. Ahora estos seres pueden ver solo por medio de sus ojos, y se vengarán dirigiéndose de su mirada hacia todo asunto al cual se dedica, causándole fracasos.

Esto suscita la interrogante concerniente al sentido que estos elementales se precipitan de su mirada. Según los antiguos, la luz astral, *Akasa*, se proyecta de los ojos, los pulgares y las palmas de las manos. Como los elementales existen en la luz astral, podrán ver solo mediante los vehículos del organismo humano empleados por la luz astral para viajar desde la persona. Los ojos son lo más conveniente, por lo tanto, cuando tal individuo dirige su mirada hacia una cosa o una persona, la luz astral se derrama de allí y mediante ésta, los elementales ven lo que la persona está observando. Lo mismo acontece si debiera magnetizar a un individuo, los elementales se proyectarán de sus ojos y manos sobre el sujeto magnetizado, perturbándolo.

Pues, si nuestro idiota reencarnado empieza un negocio que necesita su constante vigilancia, los elementales irán con él, lanzándose sobre toda cosa hacia la cual dirige su mirada, causándole fracasos.

Pero gradualmente, cada uno pasará de la esfera de la necesidad a aquella de la probación en este mundo y al final cuando todos desaparecen, él tendrá éxito en cada uno de sus planos y se le ofrece una oportunidad para cosechar la vida eterna. Encontrará la realización de las palabras de Job mencionadas al principio del artículo: estará en "armonía con las rocas del campo y los animales estarán en paz con él." Esta frase proviene de los antiguos egipcios que tenían un gran conocimiento. Ellos, recorriendo los caminos secretos de la sabiduría, desconocidos a las aves e invisibles a los ojos del cóndor, descubrieron estas leyes ocultas una dentro de otra, como las ruedas de Ezequiel que gobiernan el universo. La teoría esquemáticamente delineada en la ilustración anterior, es la única razón posible para explicar el versículo mencionado. La ofresco solamente como posible solución o respuesta al interrogante concerniente a lo que es la *racionalidad* de la operación de la Ley Moral de la Compensación en aquel caso particular a cerca del cual podría aún citar un ejemplo viviente. Pero no responde al caso del castigo merecido para haber denigrado a un hombre justo.

Preguntaré a los eruditos amigos del editor del "The Theosophist," de ofrecernos una explicación y aún una indicación concerniente a la mitigación de los horrores de nuestro castigo, para que nos sintamos siempre más en armonía con las rocas y los animales del campo.

Firmado como "Un Ex Asiático", aparecido en The Theosophist, Octubre 1881.

10) LA DOCTRINA DEL ESTUDIANTE PERSA

Muchos extranjeros visitaron a la isla antes de que la brillantez del diamante centellante en la montaña misteriosa tras del templo, empezara a agotarse. Entre los visitantes, había algunos estudiantes persas que vinieron de muy lejos para buscar más conocimiento, dado que en su tierra, la verdad empezaba a ser olvidada, o se encontraba oculta bajo un espeso velo de interpretaciones fantasiosas por los decires de sus sabios, que se estaban convirtiendo rápidamente en nociones supersticiosas. Por lo tanto, estos jóvenes, pensaron que en la isla, cuya fama se había extendido por mar y tierra, encontrarían el conocimiento, la sabiduría y el camino hacia el poder. Todavía, aunque estos eran sus pensamientos, consideraban que algunas cosas eran establecidas aún por

los sabios. Lo que dijeron no me impresionó mucho, hasta que empezaron a mencionar algunas escrituras antiguas de los profetas de su país, intentando probar que el ser humano, aunque similar a Dios e inmortal, a veces transmigraba retrocediendo en los animales, los pajaros y los insectos. Dado que hace muchos años, algunos monjes budhistas divulgaron la misma idea, indicando en su base algún misterio, las máximas de estos visitantes empezaron a perturbarme. Citaron estos versículos del Gran profeta Abad:

El dolor y el sufrimiento de los que viven en la estación próspera, depende de sus palabras o actos en un cuerpo previo, por los cuales el Más Justo ahora los castiga.

Él inflige primero el dolor en la forma humana a cualquiera que haga el mal, pues la enfermedad, el sufrimiento de los bebés en el vientre materno y cuando salen de éste, el suicidio, ser lastimado por animales salvajes, la muerte, vivir con privaciones desde el nacimiento hasta la muerte, son retribuciones por las acciones pasadas y lo mismo acontece con respecto a la bondad.

El león, el tigre, el leopardo, la pantera [...] y todos los animales feroces, incluso las aves, los cuadrúpedos y los reptiles, en un tiempo poseían autoridad, y cada una de sus víctimas, había sido un ayudante o un cómplice, que hizo el mal apoyando, asistiendo o siguiendo las ordenes de aquella clase privilegiada, y habiendo infligido dolor a los animales inofensivos, ahora sus maestros los castigan.

El caballo permite que se le monte, mientras el buey, el camello, el mulo y el burro, llevan las cargas. Estos, en vidas previas, eran seres humanos que impusieron pesos injustamente a los demás.

Las personas dementes y malas, encaran la recompensa de su estupidez y de sus fechorías, encerrados en cuerpos de vegetales. Mientras los depositarios de un conocimiento lodable que hacen el mal, están encerrados en los minerales hasta que hayan purificado unirán nuevamente a otro cuerpo humano y según su comportamiento encaran su retribución.

Estos jóvenes, presentaron motivos tan razonables en apoyo de estos textos, y enfatizaron tanto los grandes alcances de Abad, sin duda un profeta muy intuitivo, que suscitaron algunas dudas en mi mente. Aún los versículos no negaron la antigua doctrina de la reencarnación del hombre, sino que añadieron una nueva perspectiva al asunto, en la cual no había pensado previamente. Los estudiantes indicaron que estos versículos contenían una doctrina muy sabia y coherente en cuanto declaraban que los asesinos, los tiranos y todos los seres con tales características, serían condenados a vivir en cuerpos de animales feroces como los leones y los tigres. Presentaron algunas razones válidas también por los otros versículos, demostrando que los hombres débiles y mezquinos que ayudaron y apoyaron a los asesinos más fuertes y violentos, serían condenados a precipitar fuera del ciclo humano, en los cuerpos de animales inofensivos, en compañía de aquellos feroces cuya fuerza y salvajismo al final los destrozarán. Por lo tanto, según la teoría de dichos estudiantes, estos descienden juntos a niveles siempre más inferiores de la escala de la vida organizada, alcanzando entonces los reinos minerales, donde no es aún posible captar la diferenciación hacia la dirección humana. Desde allí, los seres condenados permanecerán encallados en la gran masa de fango, al fondo de la escala natural.

Como no deseaba admitir o aceptar estas doctrinas de unos extranjeros, discutí mucho con ellos acerca de este asunto, hasta que dejaron la isla para continuar su peregrinaje. Un día, como las máximas de Abad perturbaban mi mente y según los estudiantes muchos países las aceptaban y muchos profetas las divulgaban, busqué al hombre mayor que muy a menudo en el pasado me ayudó a encontrar la solución a mis problemas. Era un individuo que había sufrido aún cuando era en posesión del poder y fuese capaz de abrir los planos interiores de la naturaleza y de dar al interlocutor un vista interior momentánea para captar la verdad real de las cosas materiales, lo acompañaba siempre algo que indicaba un dolor acerca del cual no podía hablar. Quizás, sufría por algo tan profundo que solo él sabía, o tal vez la verdad final se le escapó o lo empujaban pensamientos materialistas. Era siempre gentil y estaba listo para ayudarme primero, si me había esforzado en toda manera posible sin tener éxito. Por lo tanto le dije: "Hermano, después de la muerte ¿transmigramos en los animales?" "¿Quién te dijo eso?" contestó.

"Es una declaración de Abad, el antiguo profeta de los adoradores del fuego, según el cual descendemos de nuestro estado elevado alcanzado mediante el dolor y la dificultad."

"¿Tu crees en esto? ¿Has reflexionado sobre la doctrina o la has aceptado?"

"No" dije, "no la he aceptado. Mientras más reflexiono, no encuentro la respuesta justa dado que, la doctrina según la cual las personas feroces habitarán los cuerpos de animales feroces y las mezquinas de los animales salvajes, parece coherente, en cuanto los primeros matan a los segundos y el cazador a los primeros. ¿Puedes solucionar este asunto?"

El hombre, dirigiendome una mirada profunda y penetrante, que usaba para averiguar si era la curiosidad la que impulsaba a los que le hacían preguntas, dijo: "Te mostraré los hechos junto a la doctrina corrompida durante la noche de la próxima luna llena."

Esperé con paciencia que la luna creciera, pensando que ésta estuviese relacionada con el asunto, como según la doctrina, provenimos de la luna, como un conjunto de aves que migraron hacia el norte o sur según su naturaleza. Al final el día llegó, y me fui a ver al hombre mayor. Él estaba preparado. Me llevó a una pequeña gruta cerca del pie de la Montaña del Diamante. Al detenernos en la entrada, la luz del diamante parecía iluminar el cielo. Entramos por un corto pasaje en frente, donde nunca había estado antes, un suave ruido de pasos de seres invisibles pareció resonar, como si estuviesen retrocediendo en frente de nosotros, y algunos leves susurros flotaron cerca de nosotros perdiéndose en la noche. No tenía miedo. Estos ruidos de pasos, aunque extraños, no tenían malicia y los susurros tan suaves y melodiosos no me alarmaron. Nos fuimos al lado de la gruta desde donde podíamos ver el lado opuesto. Cerca de la entrada, el pasaje tenía una curva angular que no permitía filtrarse la luz. Esperamos entonces algunos momentos en silencio.

El viejo dijo: "Mira silenciosamente hacia la pared opuesta y no vaciles con el pensamiento."

Fijando con atención la mirada en la dirección aconsejada, pareció temblar, luego una vibración constante la atravesó hasta que asumió la apariencia de nubes pasajeras. Rápidamente todo esto se convirtió en una superficie llana gris, como la tela de un pintor, inmóvil como el cielo claro y aparentemente transparente, iluminándonos sin reflejar.

Mi guía susurró: "Piensa en tu interrogante, en tus dudas y en los jóvenes estudiantes que las suscitaron, no pienses en Abad, pues él es simplemente un nombre."

Entonces, al poner mi pregunta, una nube se levantó en la superficie en frente de mi y se movió, asumiendo formas que primero eran indistintas. En seguida, se convirtieron en

formas humanas, eran las imágenes vivientes de los estudiantes, amigos míos. Estaban conversando y yo también era parte del grupo pero mi figura no era tan nítida. No estaban rodeados de la atmósfera, sino que del éter y corrientes de éter llenos de lo que para mí eran átomos corpóreos en un estado de cambio, que se precipitaban de uno al otro. Después de haber acostumbrado mi vista a esto, el viejo me aconsejó que mirase a uno de los estudiantes en particular. Desde él salió un flujo de éter lleno de átomos muy oscuros en ciertos lugares y rojos en otros, que no siempre confluían en sus compañeros, sino que parecían ser absorbidos en otro sitio. Al fijar todo esto en mi mente, los demás estudiantes desaparecieron del espacio, siendo substituidos por algunos animales feroces que deambulaban alrededor del único estudiante que permaneció, aunque parecían muy lejos de él. Luego ví que estos temibles animales, absorbieron el flujo de átomos que él emanaba, al mismo tiempo, la máscara que cubría su rostro se cayó, mostrándome su mente verdaderamente feroz y asesina.

Mi guía dijo: "Él mató en secreto a un hombre durante su viaje. Es un asesino en su corazón. Esta es la verdad que Abad quería decir. Estos átomos salen de nosotros en todo instante, buscan su centro adecuado o sea lo que es semejante al carácter de lo que los ha desarrollado. Absorbemos de nuestros compañeros todo lo que está en armonía con nuestra naturaleza. Esta es la manera en la cual el ser humano se reencarna en los reinos inferiores. Él es el señor de la naturaleza, la clave, el foco el concentrador superior del laboratorio de la naturaleza. Por lo tanto, los átomos que degrada condenándolos a descender en el reino animal, los recogerá en alguna vida futura, obstaculizándolo o lastimándolo. Pero él, como ser inmortal, no puede caer, lo que se degrada es la parte inferior, personal y atómica. El ser humano es el hermano y el maestro de todo lo que existe bajo de él. Que no obstaculices y retrases la naturaleza entera mediante tu fracaso en la virtud."

La imagen fea desapareció, sustituida por aquella de un hombre santo cuyo nombre era Abad, impreso en letras de oro. Él emanaba un flujo de átomos lleno de virtud, esperanza, aspiración, y la impresión de su conocimiento y poder, que se dirigía hacia otros sabios, los discípulos y los seres buenos de cada tierra. Estos átomos aún tocaban a las personas injustas y feroces y donde este flujo pasaba, crecían pensamientos armoniosos, virtuosos y de paz. La imagen desapareció, la pantalla nebulosa vibró y se disipó. Nos encontramos nuevamente en la gruta solitaria. Alrededor de la pared resonaron los ruidos de pasos y los susurros suaves de paz y esperanza temblaron en el aire.

Firmado como "Bryan Kinnavan", aparecido en *The Path*, Octubre 1892.

11) EL RENACIMIENTO EN LAS UPANISHADS

Por lo tanto, él que ha agotado su fuego, renace a causa de las tendencias mentales, entra a la vida según sus pensamientos. Pero si el fuego lo ata al Ser, esta existencia lo conducirá a un mundo de compensación. "Prashna Upanishad."

Polvo eres y al polvo retornaras. "Génesis."

La citación de "Prashna Upanishad," presenta la antigua doctrina que encontramos aún en el budismo, según la cual el renacimiento depende de la mente y de sus tendencias. "Él que ha agotado su fuego," significa que el fuego de la vida se ha apagado. "Según sus pensamientos" no se refiere al renacimiento que un individuo desea, sino a las semillas del pensamiento que éste último deja en la mente en cada hora de nuestra vida. El conjunto de estas semillas engendrará una tendencia o muchas tendencias que al

emerger, mantendrán el alma en la manera de pensar y de actuar de la familia o la segregarán del ambiente en que nació. "Esta existencia conducirá a un mundo de recompensa" porque mediante el fuego de la vida se une al Ser, que siendo así atado, al momento de la muerte se dirige en un estado donde experimentará la recompensa. El alternarse, de atrás para adelante, de una condición a otra para recibir la recompensa, no es el alcance del conocimiento, sino la eterna subyugación a los resultados, a menos que el alma se esfuerce en encontrar la verdad y alcance la libertad, cesando de engendrar causas que resultarán en nacimientos futuros.

Según una tradición judía, Adán tuvo que reencarnarse como David y luego como Mesías, de eso deriva la expresión "polvo retornarás."

Aparecido en The Path, Febrero 1894.